



PAUTAS DE ORACIÓN

(12.02)

MIRA LA OBRA DE TUS MANOS: CRISTO CRUCIFICADO

Introducción:

Cuantas veces ante Cristo Crucificado nos hacemos esta pregunta: ¿por qué? ¿por qué está ahí si es Dios?

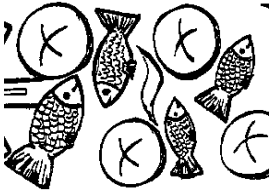
¡Es cierto! es ilógico que nuestro Dios hecho hombre acabe así. Hasta se comprenden los insultos de aquel que estaba crucificado a su lado...

Uno de los malhechores colgados le insultaba: «¿No eres tú el Cristo? Pues isálvate a ti y a nosotros!» (Lc 23,39)

Nosotros reaccionaríamos con violencia ante cualquiera que nos hiciera daño... y, si tuviésemos poder, al menos nos escaparíamos.

Pero Jesús permanece allí. La cruz es fruto de la voluntad egoísta del hombre, es consecuencia de la envidia, de la indiferencia, de la cobardía de los unos y los otros... pero en la cruz el poder infinito de Dios se llama amor ilimitado a todos.

Jesús en la cruz está gritando: ***"te amo Judas, te amo Pedro, te amo Anás, te amo Pilatos, ... te amo "mi pueblo elegido", te amo a ti que no escuchas mi voz y sigues enfrascado en tus razones super reales para pasar por encima del Amor por despecho o por miedo a complicarte la vida. ¡Te amo! pero icómo me gustaría que descubrieses lo que te lleva a esta ruptura conmigo! simplemente para que fueses más feliz luchando por la Verdad que sólo encontrarás cuando arriesgues la vida para ganar la VIDA... ¡Ven conmigo, sígueme, no tengas miedo a nadie!"***



¡OS AMO, PUEBLO MÍO!

El pueblo, la masa, es siempre una realidad difícil de definir. Eran muchos los que buscaban a Jesús por los caminos porque deseaban escuchar su voz y recibir el fruto de alguno de sus milagros (Lc 4, 40-41).

Muchos comieron pan, hasta saciarse, después de haberle escuchado (Mc 6, 30-44).

Le quieren proclamar rey pero tal vez para asegurarse un futuro cómodo y sin preocupaciones (Jn 6,15), pero poco después murmuran (41-42) y pretenden “conocerle” porque no entienden su lenguaje.

Cuando Jesús entra en Jerusalén todos le aclaman como Mesías (Jn 12,12-13) pero después pedirán su crucifixión...

“Pero los sumos sacerdotes y los ancianos lograron persuadir a la gente que pidiese la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús”.
(Mt 27,20)



El pecado del pueblo es, tal vez, el desconocimiento de su propia identidad, el vivir según las necesidades inmediatas buscando el placer del momento y las soluciones rápidas y fáciles...

¡OS AMO, FARISEOS, MAESTROS DE LA LEY, SACERDOTES, ...!

Ellos eran los encargados de llevar al Pueblo hasta la Verdad de la Revelación de Dios, hasta el “conocimiento de su identidad”. Pero como decían ya los profetas “en lugar de apacentar las ovejas se servían de ellas” (Jr. 23, 1-4; Ez 34, 1-6).



Se creen buenos y justos (Lc 18, 9-14) y no aceptan ser corregidos... Cumplen escrupulosamente por fuera pero su corazón está lejos, ...

Cuando Jesús llega y pone en evidencia su falta de vida necesitan quitarle de en medio (Lc 22,1-2; Mt 26, 1-5) para no perder su prestigio y su poder (Lc11,37-54).

Por eso llegan a buscar falsos testigos y a provocarle para hacerle decir lo que para ellos es una blasfemia (Mt 26, 59-66). Le oyen pero no buscan discernir en sus palabras la revelación del Padre.

Después convencen al pueblo y sobornan al “poder civil” para que ejecute su decisión. (Mt 27, 11-26)

La falta de escucha profunda y discernimiento → provoca en quienes debían guiar al pueblo a la Verdad el “endiosamiento” orgulloso de sus ideas y privilegios así se convierten en → guías ciegos que guían a la muerte al pueblo conduciéndole a pedir la muerte de Cristo.

¡OS AMO, MIS APÓSTOLES!

El Señor los eligió a todos después de orar, de dialogar con el Padre (Lc 6, 12-16), y después le acompañaron por todas partes: escucharon su mensaje, vieron los signos que realizaba durante el tiempo de su misión (ver 6,17ss.).



¡Era maravilloso oírle proclamar un futuro en el que todos serían “FELICES”, un Reino que ya estaba entre ellos (Mc 1,15)! Y sin embargo había palabras que no llegaban a asimilar en la práctica: ¿qué era aquello de “convertíos”?, ¿qué lo de “comer el Pan de la Vida” (Jn 6, 60-66)?, ¿qué escuchar que quien anuncia el Reino tiene que sufrir y ser matado a manos de los representantes de la Ley de Moisés (Mc 10,32-34)?, ¿qué lo de no ser los primeros en el Reino y lo de servir (Mc 10,35-45)?

No es lo mismo oír que escuchar... Para lo primero basta con tener oído físico pero lo segundo necesita atención y deseo de comprender y asimilar. Pero los apóstoles no asimilan lo del sufrimiento y la entrega radical anunciada por Jesús. Pecan de superficialidad, de inconsciencia y le dejan solo (Mt 26,30-32). Él ya se lo había dicho, lo sabía... sabe que aún no están preparados para seguirle... (Jn 18,8). Algún día entenderán, el Padre sabe cuándo...

¡TE AMO JUDAS!



Judas era uno de los Doce. Ha vivido con Él durante todo aquel tiempo en que Jesús hablaba y actuaba: era uno “de los que Tú, Padre, me has dado”, (Jn 17,6), “mi amigo íntimo en quien yo confiaba, mi compañero de mesa” (Sal 41,10) Pero justamente en la mesa estaba de espaldas, y mientras Jesús hablaba él pensaba, probablemente, en otra cosa, tenía otros planes y no se dejaba moldear por las Palabras con las que el Maestro buscaba revelar el rostro del Padre y el camino para llegar a Él.

Era absurdo dejar que se despilfarrase el perfume de aquella mujer ¿acaso no había venido a salvar a los pobres? Aquel dinero serviría para ayudarles (Mt 26, 6-16) y seguro que Jesús haría un milagro de los suyos... Pero Jesús no ha venido para ser un Mesías glorioso que triunfe ante el mundo... ha venido para que sus ovejas escuchen su voz y le sigan (Jn 10, 4-5) por eso está más triste por la traición del corazón del discípulo que por su propia muerte (Mt 26,20-25).

El pecado de Judas es haber dejado entrar otras voces en su corazón. No es que no hubiese escuchado pero mezcla y escucha sus propias opiniones y decide solo, por eso su angustia será grande y no buscará la mirada de Jesús (Mt 27,3-5).



¡TE AMO, PEDRO!

Pedro es uno de los cuatro primeros elegidos... (Mc 1, 16-20), es también el discípulo elegido por el Padre para pronunciar la frase que le hará ser el primer responsable de la Iglesia después del Señor... **“el Cristo de Dios”... “el Hijo de Dios vivo”** (Lc 9,20; Mt 16,16- 19). Es uno de los tres que gozaron viéndole transfigurarse. Esto les llenó de estupor (Mt 17, 1-9), pero ¿qué tenía que ver eso con los anuncios de la Pasión? Había que impedir aquello y Pedro se permitió corregir al Maestro (Mt 16, 21-23). Sus pensamientos no coinciden con los de Dios.



Pedro quiere al Señor y está dispuesto a todo pero Jesús no le deja actuar como él comprendía para defenderle... y le reprocha el haber sacado la espada (Jn 18,10-11) ¿cómo comprender la “pasividad” del Maestro?

Le había prometido ir con Él hasta la muerte pero evitaba la muerte (Mc 14, 29-31; Lc 22,54-62). **Pedro le iba siguiendo de lejos hasta el palacio del Sumo Sacerdote; y, entrando dentro, se sentó con los criados para ver el final... Y, saliendo fuera, rompió a llorar amargamente.** (Mt 26:58 y 75) ¡Cuántas veces te seguimos sin llegar a conectar con tu deseo de liberarnos de raíz del pecado!

¡TE AMO, BUEN LADRÓN! ¡TE AMO, CENTURIÓN ROMANO!

Pero Dios es el Dios de la Vida y al fruto de mi pecado, Él va a añadir el de la fe de los “sin derecho a creer”.

En ellos el Señor estaba amando a todos los excluidos por la sociedad “judía”, a los pecadores, a los impuros, ... Estaban allí, **junto a la cruz**, y supieron reconocer su realidad de pecado y proclamar ante todos su fe.

El buen ladrón se llama pecador y cree en la inocencia de Jesús.

Seguramente le había oído hablar del Reino alguna vez y ahora cree en su bondad misericordiosa. **Decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino.» Jesús le dijo: «Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso.»** (Lc 23, 40-43)



¡Qué gran misterio el del Amor de Dios! El pecado perdonado se transforma en gracia y lo “impuro” es purificado... La otra persona que cree sobre el Calvario no era judío ¡Dios tiene sus caminos para decirnos que la fe es un don para todo hombre!

Por su parte, el centurión y los que con él estaban guardando a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, se llenaron de miedo y dijeron: «Verdaderamente éste era Hijo de Dios.» (Mt 27,54)